



Memorial de Caballería

Suplemento especial al Núm. 89



Jinetes en la Operación Balmis

2020

Desde el Memorial de Caballería queremos dedicar un sentido recuerdo a las víctimas por la pandemia de COVID-19, y muy especialmente a los componentes del Arma de Caballería y sus seres queridos.

Descansen en paz.

*«En Tu palabra confiamos
con la certeza que Tú
ya le has devuelto a la vida,
ya le has llevado a la luz»*



*Academia de Caballería
22 de junio de 2020*

SUMARIO

In memoriam	1
Sumario	3
Introducción	4
Carta del general Zuleta	5
Un descanso para el orgullo	6
Ese bicho inventado	8
Dragones en la Operación Balmis	9
Espíritu de equipo	12
Martes Santo en Toro	13
Autoridad, templanza y profesionalidad	15
Un granito de arena.....	15
¿Y quién soy yo?	17
Las lágrimas de Sagunto.....	19
El RAIEM en la Operación Balmis.....	21
Con el alma misma de los jinetes.....	25
Agradecimiento y hospitalidad	28
La anciana silenciosa	29
Luchando contra el virus.....	30
La corveta.....	31
Mascarillas	33
Patrulla en el Camino de Santiago	33
Los húsares de la princesa galopan en el Matarraña	38
El agradecimiento de Gandía.....	39

INTRODUCCIÓN

La primavera de 2020 se adelantó al calendario y trajo un regalo envenenado en forma de virus. La pandemia de COVID-19 provocó la declaración de un estado de alarma con rigurosas medidas de seguridad, confinamiento y distanciamiento social. Dentro de la respuesta a la emergencia sanitaria, se encomendó a las Fuerzas Armadas hacer frente a buena parte de las necesidades surgidas. En ese contexto, las unidades de caballería han venido participado activamente los últimos meses en la denominada Operación «Balmis», principalmente con cometidos de reconocimiento, presencia y desinfección, además de tareas informativas y de seguridad en instalaciones críticas.

Con este suplemento se ha querido rendir un pequeño homenaje al esfuerzo, dedicación y buen hacer de nuestros jinetes durante la Operación «Balmis», mediante la publicación de algunos de sus testimonios, anécdotas y experiencias, que siempre han rebotado humanidad en el trato con tantas personas que sufrían en esos difíciles momentos, dolor agravado muchas veces por el aislamiento y soledad, y de las que han recibido innumerables muestras de gratitud, respeto y afecto. Además, queremos dedicar nuestro tributo a los que han perdido la vida como consecuencia de esta enfermedad, especialmente en la gran familia de la Caballería, y transmitir nuestro afecto a sus familiares y amigos.

Este documento comienza con la carta que dirige el general de división José Manuel Zuleta y Alejandro, como miembro más caracterizado del Arma en activo, a todos los jinetes de nuestra Caballería. Junto a los entrañables relatos recibidos de nuestras unidades y el siempre presto a participar Escuadrón de Escolta Real, cabe destacar la privilegiada visión de un jinete desde el Mando de Operaciones, núcleo del planeamiento de la Operación «Balmis». No podíamos olvidar tampoco a los jinetes que forman parte de la punta de lanza frente a las emergencias, y que también nos transmiten sus experiencias desde el Regimiento de Apoyo e Intervención en Emergencias de la UME.



Queridos jinetes:

La declaración del estado de alarma que provocó la pandemia del COVID-19, trajo consecuencias inesperadas en la lucha contra los efectos de una enfermedad desconocida y de una letalidad sorprendente. Para frenar los contagios, los ciudadanos tenían que guardar determinadas medidas de seguridad, seguir estrictas normas de higiene y distanciamiento social y, sobre todo, debían quedarse en sus casas. Muchos pudieron hacerlo acompañados de sus familias, pero también muchos se quedaron solos. Otros, ingresados en residencias u hospitales. Unos pocos, aislados en lugares de difícil acceso o con problemas de comunicación y telecomunicación. Todos, en general, compartían el miedo a lo desconocido en una situación que, día a día, solo parecía empeorar.

En este contexto, era imprescindible asegurar las infraestructuras críticas, el suministro a los puntos de distribución de los productos sanitarios y de primera necesidad, garantizar la producción agrícola y ganadera, el acceso al agua y la energía, controlar los movimientos de personas, desinfectar instalaciones, evacuar enfermos, trasladar cadáveres...

Para cubrir estas necesidades, el Gobierno decide movilizar a las Fuerzas Armadas y desarrollar la denominada Operación Balmis en la que, lógicamente, participan las unidades del Arma. Desde el primer momento, los jinetes asumen con absoluta profesionalidad las misiones que les son encomendadas, en estrecha colaboración con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y con las autoridades civiles. Y lo hacen sin estridencias. Con humildad, discreción y eficacia. Con enorme sentido del deber y conscientes de lo importante y lo extraordinario de las tareas que realizan. Dedicamos muchísimas horas a este empeño, recorren incontables kilómetros, visitan cientos de pueblos.

Las semanas de despliegue han sido muy duras y las jornadas, a veces, interminables. Seguro que ha habido momentos difíciles, un enorme cansancio, puede que incluso una cierta desazón cuando parecía que no avanzábamos. Y averías y lesiones y contagios y sueño, mucho sueño. Pero nada de esto encontrará quien avance por estas páginas de la edición especial del Memorial de Caballería y lea los testimonios que envían nuestras unidades.

Porque lo que más han visto los jinetes han sido personas. Miles de personas a las que atendieron, a las que acompañaron y a las que supieron tranquilizar. Personas que encontraron en los soldados de la Caballería la seguridad que anhelaban, el apoyo físico y moral que les hacía falta, esa sonrisa amable y esa mano amiga que tanto se agradecen cuando a tu alrededor parece que nada es estable o seguro. Había personas mayores sin otra compañía que la de esos soldados y niños con la única ilusión de ver uniformes desde sus ventanas. Y todos, de todas las edades, recibieron confianza. Su actitud parecía decir: «los soldados están aquí, no estamos solos. Ni lo estaremos, porque sabemos que ellos volverán cuando los necesitemos». Como dijo Su Majestad el Rey en sus palabras del Día de las Fuerzas Armadas, el pueblo español las ha sentido, «más que nunca, como suyas y a su lado».

Por eso, los testimonios de los jinetes hablan de personas. De aquellas a quienes se les ha prestado ayuda y de sus familias, cuyo único contacto ha sido a veces a través de los soldados desplegados en las calles donde viven sus padres o sus abuelos. También de quienes se han quedado en casa esperando su vuelta cada día, con la lógica preocupación de si todo habrá ido bien. Nos hablan de ese pueblo español del que somos parte y a quien nos debemos. Una idea que, durante el estado de alarma, se ha hecho más verdad que nunca. El respeto mutuo entre pueblo y Ejército se ha constatado, se ha palpado en esas salidas diarias, de las que se ha regresado cansado, impresionado y, por qué no, tal vez con algunas lágrimas amargas, pero reconfortado por los aplausos, las sonrisas y los ánimos, por el agradecimiento recibido. De todo eso nos hablan nuestros compañeros.

Ahora, terminada la misión, en silencio, con la misma discreción y profesionalidad con la que la empezaron, con la misma serenidad y humildad con la que la han desarrollado y con la alegría de quien sabe que ha “cumplido como bueno”, los jinetes han vuelto a sus cuarteles. Nos toca ahora repasar lo que se ha hecho, estudiar las lecciones aprendidas, mejorar y consolidar los procedimientos y preparar el futuro, antes de volver al trabajo y a la rutina diaria.

Y, a partir de hoy, mantener la guardia alta y seguir adiestrándose, con la misma vocación de servicio y con una nueva experiencia adquirida para que, cuando la Patria nos llame, la Caballería pueda contestar, como siempre: «ESTÁ».

Enhorabuena, de todo corazón, y muchas gracias, a los que de manera tan ejemplar habéis participado en la Operación Balmis, en nombre de vuestros compañeros jinetes.

José Zuleta y Alejandro

General de división. CXLVII Promoción de la Academia de Caballería

UN DESCANSO PARA EL ORGULLO

MOPS [EMAD]

Juan Bustamante Alonso-Pimentel [coronel de Caballería]

Supongo que una característica de cualquier catástrofe es su llegada tormentosa, a ritmo de galope sin apenas aviso previo. Las crisis se desatan por una chispa, por una gota fría, por un error mayúsculo y repentino, por un descuido, por un virus invisible que se esparce a un ritmo, por unos motivos y de una forma que, meses más tarde, todavía escapa a nuestras entendederas.

Así llegó la operación Balmis. Igual que en 1803, cuando el doctor se fue con su expedición y sus infantes de hospicio para iniciar la Real Expedición Filantrópica de la Viruela. Los buenos vientos lo llevaron hasta las américas y luego a Filipinas y luego más allá. Los malos vientos nos trajeron estos lodos de los cuales intentamos salir maltrechos.

Escribir sobre Balmis mientras ésta dura es complejo. Un proceso normal de edición conlleva un tiempo entre teclear y publicar. Un tiempo que absorbe las diferencias entre lo escrito y lo publicado con cierta solvencia, pero en Balmis no es tan fácil. Acabamos de superar los dos meses de operación y, sin duda ninguna,

una de las características ha sido el cambio. La novedad diaria y, por tanto, la flexibilidad, la respuesta adecuada a cada petición, amoldar la estructura a la necesidad.

Todo empezó deprisa. Con urgencia incluso. En fin de semana para añadir un toque algo más dramático al calendario. El Mando de Operaciones tiene Planes de Contingencia (COPLAN); tiene bastantes. Unos, si llega el caso, se adaptan mejor a la realidad y otros aciertan menos. Los virus, las bacterias, las gripes, las fiebres desconocidas habían hecho concebir un plan de reacción ante una crisis tipo «Ébola». Con cierta ingenuidad, quizá, se preveía un mal africano avanzando hacia Europa y unas medidas para su detección y detención. No ha sido así. El mundo entero, África menos, se encuentra en alarma, en un estado de shock del que no salen los científicos, ni los políticos, ni los fabricantes, ni una sociedad que está viviendo confusa y mirando por unas ventanas que abren a las 20.00 para saber que no están solos.

Balmis ha sido un éxito. En 24 horas estaban en las calles casi un millar de efectivos de la UME. En 48 horas estaba el OPLAN firmado y el sistema en funcionamiento. La conducción operacional desde el Mando de Operaciones puso sus motores a pleno rendimiento y, hoy, así continúa mientras dure el estado de alarma. «Veinticuatro barra siete». Sin refuerzos. En estado de «conducción B», sin pedir aumentos pero también con la suerte de haber sufrido pocos «decrementos». Apenas hemos tenido bajas temporales. Ninguna definitiva.

Los militares nos venimos arriba con la presión. Ante el peligro «*fight, flee or freeze*» (pelea, huye o quédate quieto). La «A». El MOPS se remangó para pelear, para conjugar un sistema que, con el paso del tiempo ha demostrado su eficacia.

Batalla operacional, batalla táctica. «Táctica es lo que se ve» dijo un simplificador, pero en esta ocasión se ha visto todo. La batalla táctica la han afrontado miles de soldados dispersos por más de dos mil localidades con tareas tan sorprendentes como la desinfección, como el traslado de fallecidos, como el montaje de infraestructuras para aumentar capacidades hospitalarias... y España miraba boquiabierta cómo sus soldados eran omnipresentes. Cómo, ante el estado de estupefacción general, los ejércitos se expandían con un cierto silencio y una evidente efectividad.

La batalla operacional es distinta, pero no por ello traslúcida u opaca. Desde el MOPS se han coordinado decenas de miles de peticiones, se han atendido veinte mil, se han consultado con el ministerio de Sanidad, se ha comprobado con los Mandos Componentes, se ha anotado, se han cruzado datos, se han ofrecido a España entera, se ha aprovechado la estructura preexistente de los Mandos Permanentes, se ha acogido oficiales de enlace... se ha trabajado sin descanso pero con la calma de la estructura adecuada que nos ha permitido que la locomotora avanzase al ritmo previsto, a su ritmo, un «Induráin»

programado para llegar a la meta sin acelerones ni frenazos.

Y no, no ha sido un nivel operacional sin ser visto. Porque España ha asistido a una respuesta constante al interés evidente por el misterio de las Fuerzas Armadas. Decenas de medios, de entrevistas, de comparencias, de datos proporcionados. Decenas de ocasiones en las que los medios han acudido a intentar escudriñar el secreto de nuestro éxito. Nunca el Mando de Operaciones ha estado tan expuesto, tan abierto, tan dispuesto a contar la simplicidad de nuestros secretos. Porque nuestros secretos son simples. Se basan en una componente organizativa y en una componente humana. Ya. Solo en eso.

No es vanidad sentir una cierta satisfacción por la actuación de las Fuerzas Armadas a las que pertenecemos cuando miramos alrededor ahora que se inicia la calma. Tras la batalla sin igual en nuestra historia, con miles de víctimas a nuestros pies. Hemos estado, hemos hecho, hemos respondido como se esperaba de nosotros... o quizá como nosotros lo esperábamos de nosotros mismos.

Algunos se sorprenden. Muchos quizá. Se sorprenden aquellos que desconocen nuestras capacidades, las capacidades de su propio ejército. Se sorprenden de la eficacia temprana, de la predisposición a asumir el riesgo, del protagonismo como consecuencia, no como objetivo. Decía Ortega que el problema del Ejército en España era el hecho de llevar doscientos años sin luchar junto a su pueblo. No erraba al describir la invertebración que nos dificulta caminar erectos. Dos siglos de guerras carlistas, civiles, de no participar en las guerras mundiales que, quizá como único aspecto positivo, demostraron que los ejércitos podían darlo todo por sus gentes; «ser» sus gentes. En España no fue así. Y a algunos, quizá, se les quedó una imagen de bigote revirado que ha costado muchos años cambiar.

Día a día, semana a semana, mes a mes, hemos ido leyendo lo que la prensa decía de nosotros. Hay que hacerlo. Es importante saber las opiniones favorables y las que no

lo son. Dónde triunfamos y dónde somos criticados, qué cambiar si es que es necesario. Y habrá aspectos que son mejorables, y cuestiones que se deben reorientar y planes de futuro que adaptar, y lecciones que aprender e imágenes o declaraciones que mejorar... pero las Fuerzas Armadas han estado en su sitio... y más.

Es momento de satisfacción y es justo gozarlo. Se habla de rebrotes, de futuras amenazas. Quizá. Pero no se puede entrar en otra crisis sin haber salido de esta. Es tiempo de reposición. Nos merecemos un descanso, nos merecemos la satisfacción de un abrazo bien ganado, de una respiración de aire puro sabiendo que hemos dado a nuestro país todo lo que esperaban de nosotros... y no es poco.

ESE BICHO INVENTADO

RAC PAVÍA 4

9 de abril del presente año, un día más de confinamiento, pero no para los Húsares del Primero que, como otros compañeros de armas, continuamos la lucha contra este virus que mantiene en vilo a nuestra España.



Vecino de Valdellinares (Teruel).

Hoy a mi pelotón nos toca reconocer un bonito pueblo, Valdellinares, el municipio más alto de España. No hay nieve para esquiar, una pena, aunque para las personas nacidas en él, una satisfacción por el miedo a que los «forasteros» que son en su mayoría descendientes de 3ª y 4ª generación, lleven el COVID-19 a un lugar al que le ha protegido lo que hace unos meses le estaba matando, la despoblación.

Nos encontramos patrullando una calle colindante a la plaza del pueblo y allí, sentado en un banco de piedra, a las puertas de su casa, se encuentra Victoriano, un hombre trabajado, curtido

ELAC 1 [GCAC Húsares de la Princesa II/4]

por las horas del campo y del cuidado del ganado. Sus ochenta y cuatro primaveras le atestiguan como el hombre más longevo del pueblo.

¿Cómo le llamas la atención? Es persona de riesgo y está en la calle, sin ninguna protección aparte de su cachaba.

–Buenos días caballero.

–Hola muchachos.

–¿Cómo se encuentra? ¿Necesita algo? Se me ocurre decir, porque recomendarle de sopetón que se meta en casa, siendo tan entrañable, es imposible.

–Pues bien, aquí echando la mañana, que a ver si se va el virus este que se han inventado y puedo ir a dar mi paseo a las pistas -las de esquí, que se encuentran a unos 7 km del pueblo-, hoy solo he ido calle arriba a echar de comer a los gatos.



Vista de Valdellinares (Teruel).

Al oírle hablar, su sobrina, dueña de «Casa Vicenta» el hostel del pueblo, sale asustada por si su tío ha «liado» alguna.

–No se preocupe, solo queríamos ver cómo se encuentra y si necesita alguna ayuda.

Como muchos otros, Victoriano y su sobrina nos dan las gracias por la labor que estamos realizando y nos ofrecen un tentempié, que en verano y sin estar de

servicio, cualquiera hubiera aceptado, pero lo primero es lo primero.

Recomendando a Victoriano regresar a casa, continuamos nuestra patrulla por las localidades turolenses.

Jamás olvidaré a ese «abuelete» ni sus ganas de cumplir con su rutina diaria, impedida por lo que llamaba «ese bicho inventado»

DRAGONES EN LA OPERACIÓN BALMIS

RC FARNESIO 12

Carlos Molero Colina [Veteranos de Farnesio]

Dragón: soldado que hacía el servicio alternativamente a pie o a caballo (Diccionario de la RAE)

«¡Sois los mejoreeeeeess!» El estrafalario ciclista levanta el brazo izquierdo con el puño cerrado mientras sigue pedaleando, ante la severa mirada del poeta José Zorrilla, que inmóvil desde su pedestal, parece observarlo. La mirada severa más bien se intuye, ya que el bronce de la estatua amanece hoy más oscuro aún a causa de este cielo plomizo y metálico que avisa de una jornada de agua. Nuestro peculiar Contador parece ahora lanzar una diatriba contra el orbe a voz en grito mientras sigue pedaleando, y su voz rápidamente se va perdiendo calle abajo, igual que el casco gris con el que protege su bullidora testa, ése que se difumina sobre el gris de las fachadas, gris que compite en

los militares del Regimiento Farnesio que, un día más, se despliegan por Valladolid dentro de la denominada Operación Balmis; ya sabes, la que ha puesto en marcha el Estado Mayor de la Defensa para colaborar con las autoridades civiles en la pandemia declarada a causa del Coronavirus.

Esas mismas boinas, en las que contrasta sobre el gris el dorado de un metálico azor en vuelo, las están viendo a esta misma hora los vecinos de Oviedo, de Gijón, de Valdés -en Luarca-, los habitantes de Orense, de Pontevedra y de Carballiño. Porque a esta hora, un día más, las unidades que forman la Brigada «Galicia» VII, la BRILAT de toda la vida, están ya sobre el terreno. No sólo los jinetes del Farnesio, también los infantes del Príncipe y del Isabel La Católica, los artilleros del GACA, los zapadores, los logísticos, el cuartel general... A todos ellos les une esa boina gris, el azor con la cruz de Borgoña de su emblema, y una norma de conducta en forma de decálogo, alguno de cuyos preceptos se proclama a los cuatro vientos antes de salir a la misión: «Seré abnegado, cumpliré con ejemplaridad mi deber».



grisura con el cielo gris de la mañana.

Es otro gris el de la carrocería del vehículo camuflado de la Policía que acaba de detenerse a nuestro lado, como grises - en este caso, gris ceniza- son las boinas de

Como tantas otras unidades militares, el regimiento divide sus esfuerzos en dos cometidos fundamentales: desinfección de residencias de ancianos, y presencia en las calles para verificar que se cumple la

limitación de la libertad de circulación de las personas a la que se refiere el artículo 7 del real decreto que declaraba al estado de alarma el 15 de marzo. Y a esa labor se consagra la patrulla designada hoy, al mando del ceriverano Diego, de 43 años, un ya veterano con quince de servicio en el Farnesio.

Hoy es un día distinto, tras dos semanas de parón de actividad en lo que el Gobierno de España definió en aquel momento como un «permiso retribuido recuperable». Y los militares del Farnesio, que llevan desinfectando y patrullando prácticamente todos los días desde el 19 de marzo, notan que hay más movimiento en la calle: más personas que caminan, más vehículos que circulan. Nada que ver con el desolador aspecto que el Paseo de Zorrilla presentaba hace unos días, el domingo en el que Jesús Antonio, vallisoletano de 32 años con 13 de ellos de vida farnesiana en la mochila, tuvo el privilegio -por denominarlo de alguna manera- de caminar por sus más de cuatro kilómetros sin que ningún vehículo circulase por la calzada.

« ¿Y qué más cosas distintas notáis estos días?», pregunto. Que hay más pájaros, señala David. O que el ambiente semeja a un holocausto zombi, bromea por su parte Armando, también vallisoletano, 35 años, que va ya para cinco en el regimiento, y quien presume, con razón, de la capacidad que tiene el Ejército de poder funcionar prácticamente de manera autónoma en cualquier situación; y de su capacidad para planear cualquier misión siempre tomando, como punto de partida, el peor de los escenarios.

Educados en la disciplina

Se les nota que tienen ganas de participar, de ayudar en todo lo que se pueda. Y se les nota también que viven con intensidad y responsabilidad la situación excepcional por la que atraviesa la nación. Por eso, tuercen el gesto al ver tanto ir y venir de turismo, tanto peatón de acá para allá. Cada uno desgrana los pequeños hábitos de vida que ha abandonado, las

renuncias que afronta en estos días de incertidumbre, y que se impone a sí mismo porque, como hombres educados en la disciplina, así lo recomienda, así lo ordena el Gobierno por el bien de todos.

Diego, que también es de Valladolid, tiene 33 años y lleva ocho en el regimiento. Y ocho, el de marzo, es el último día que vio a su mujer; y de eso hace ya casi cuarenta días. David, el de los pájaros, que es otro vallisoletano de 37 años con mucha «mili» en Farnesio -15 años nada menos-

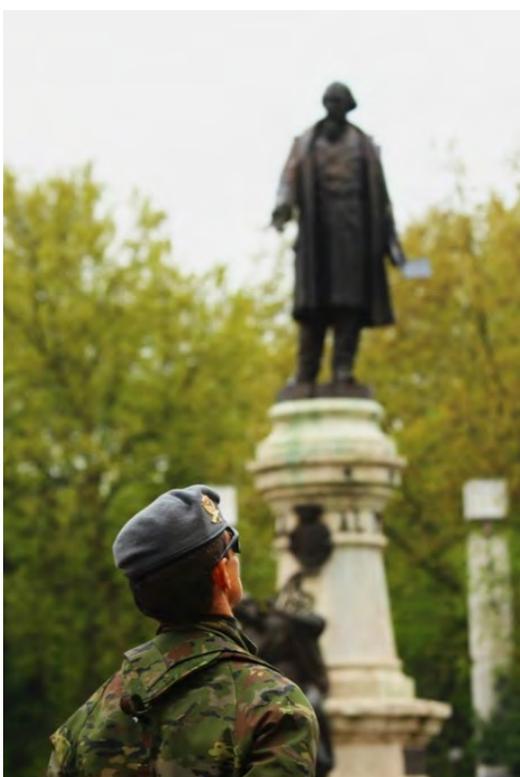


tiene a su mujer embarazada, de siete meses. Lleva a rajatabla las medidas de aislamiento en su casa a las afueras de Valladolid. Porque no se perdonaría jamás que, por un descuido suyo, algo le ocurriese a ella o al bebé que a punto está de llegar. El granadino David, 31 años, es por el contrario el más moderno en Farnesio, en el que lleva destinado un poco más de un año («lo pedí por eso de estar en el regimiento de caballería más antiguo de Europa») y tiene asumido que pasarán semanas, o incluso meses, antes de que pueda, de nuevo, volver a abrazar a sus padres allí en Andalucía.

Ellos coinciden en que, en general, los españoles respetan la restricción de movimiento impuesta por el estado de alarma; más en las ciudades y pueblos pequeños que en las localidades de tamaño medio. Y enumeran las situaciones llamativas o los incumplimientos de los que han sido testigos en estos días, y por los que se ven obligados a avisar a las Fuerzas de Seguridad del Estado para la correspondiente propuesta de sanción que éstas elevan ante las subdelegaciones del

Gobierno: un bar abierto aquí, un tipo que iba a comprar el pan en un monociclo allá, el peculiar significado que alguno le da a eso de pasear a su perro, el señor mayor que muestra su indiferencia por morirse, de coronavirus o de lo que sea, sin ser consciente de que lo puede propagar a su alrededor...

De patrulla por el centro de la ciudad, no tardan los jinetes del Farnesio en toparse con la primera situación incómoda. Un vecino que se dirige a hacer la compra en un supermercado situado a más de dos kilómetros de su domicilio. En unos



minutos, la escena volverá a repetirse, con un joven quien, tras comprar el pan en la panadería de siempre, se dirige también al super. En ambos casos, el incumplimiento del confinamiento se resuelve tras la identificación de los dos por agentes del Cuerpo Nacional de Policía y la correspondiente «receta». Al final, queda un poso un tanto agrí dulce, pues da la impresión de que en ninguno de los dos haya mala intención. Pero como me insiste David, el granadino, para conseguir el resultado apetecido, hay que ser implacable. Y que hay muchas personas que aún no son realmente conscientes de la gravedad de lo que está ocurriendo.

Resulta curioso observar los gestos de sorpresa de los peatones, o directamente los respingos, cuando se ven sacados de su ensimismamiento por estos jóvenes que visten de verde como la retama o el tomillo, el romero o el pino, un verde salpicado por decenas de manchas pixeladas en marrón, en negro, en gris, en pistacho... con su brazalete de agentes de la autoridad, sus trinchas y sus ademanes, que mezclan cortesía con decisión. No hay que olvidar que estos son soldados de Caballería, y que en ellos es seña de identidad la iniciativa y el carácter «ofensivo»: no esperes a que vengan, ve tú a por ellos.

Pasada la sorpresa inicial, y comprobado que todo está en orden, bajo las mascarillas o en el arqueado de cejas se percibe un gesto de alivio en el autónomo que va a la oficina, en la pobre mujer que se acerca a la farmacia preocupada por la receta, en el parado que vuelve a casa con la esperanza del final feliz a su recién terminada entrevista de trabajo. Ese mismo que, instantes antes, ha hecho ademán de enseñarle al vallisoletano Alejandro, el benjamín de la patrulla con sus 23 años, de los que casi dos los ha pasado ya en Farnesio, el justificante de su cita en el móvil. Y en muchas ocasiones, hay una palabra de agradecimiento y de ánimo para los militares. Un invisible sentimiento de compartir un destino común, de enfrentar el mismo desafío igual de invisible.

La patrulla, de la que también forma parte otro vallisoletano, José María, de 29 años y dos de servicio en la Caballería de Farnesio, continúa su lento avance por las calles de Valladolid, atenta a cualquier indicio que les haga sospechar que el confinamiento no se está respetando. Se les ve metódicos y ordenados, en paralelo por las dos aceras de la calle, tal y como avanzarían con sus vehículos de combate en una progresión por el corral de Matías, allá en el campo de maniobras de San Gregorio (Zaragoza), del que hace poco más de un mes volvieron para sumergirse, casi sin hacer alto, en la operación Balmis.

Ellos, jinetes que se adiestran para el combate, para la guerra, conocen mejor que nadie los estragos que puede causar el caballo rojo del Apocalipsis, porque muchos los han visto de cerca. Por eso, se sonríen y guardan silencio cuando les pregunto si estamos en una guerra. Quizás esas comparaciones bélicas de estos días,



que machaconamente se escuchan en

portavoces y medios de comunicación, formen parte del espectáculo de los tiempos actuales; o tal vez incluso de la banalización de la realidad.

De ella trata de despegarse David, el futuro padre, cuando lanza una reflexión al aire, sin destinatario concreto, con la vista perdida -intuyo- en otra estatua, en este caso la del héroe griego Gánimedes, que sobre un águila con alas desplegadas, vigila el centro de la ciudad desde lo alto de la cúpula del antiguo edificio de la Unión y el Fénix. Ante la encarnación del mito de la eterna juventud que representa el joven griego que se adivina allá en lo alto, la terrible realidad sobre nuestra tierra: los miles de muertos de los que se habla no son solo números, son personas que perdemos, se lamenta el bueno de David

ESPÍRITU DE EQUIPO

RC LUSITANIA 8

Juan José Montero Rodríguez [teniente de Caballería]

La operación Balmis ha supuesto un reto constante, motivado por la entrega total y desinteresada junto a los actores institucionales de los que dispone el gobierno para disminuir el impacto de la crisis.

Las misiones realizadas por el RC «Lusitania» 8 han sido fundamentalmente misiones de presencia, donde se ha transmitido tranquilidad a la población, y se ha ayudado a las FCSE en la vigilancia y cumplimiento de las normas de confinamiento marcadas por el Gobierno de España.

Durante la realización de las misiones he podido sentir una mezcla de sensaciones. Por un lado sorpresa ante la falta de costumbre de los ciudadanos por nuestra presencia, y por otro calor, afecto y



admiración de nuestro compromiso por su seguridad.

El haber tenido la oportunidad de participar en la operación Balmis ha sido, a parte de mi deber, un gran honor ya que hemos podido estar “a pie de calle” cumpliendo nuestras misiones y prestando ayuda de forma directa a la población. El hecho de regresar a base después de un día

de patrulla con la íntima satisfacción del deber cumplido, da sentido y visibilidad a la labor diaria y desconocida que realizamos en nuestro día a día, al estar en continua preparación para velar por la seguridad de España.



He podido observar de primera mano la importancia de la información pública en beneficio del cumplimiento de nuestra misión, siendo una de las capacidades que se debe seguir instruyendo y mejorando a todos los niveles.

Creo firmemente que los ciudadanos han percibido a sus Fuerzas Armadas más cerca que nunca, tendiéndose puentes entre el mundo civil y militar, y sintiéndonos como una herramienta más del estado que vela por su seguridad. Todo es posible si aunamos esfuerzos en la misma dirección en la lucha contra esta pandemia, y tal y como reza nuestro ideario paracaidista; *«El valor individual supone mucho, el valor colectivo y el espíritu de equipo lo pueden todo»*.

MARTES SANTO EN TORO

GCAC VILLAVICIOSA II/61

Juan Manuel García Primo [capitán de Caballería]



En esta situación que estamos sufriendo, si hay algo común en todas las familias, es que cada una de ellas han vivido situaciones íntimas que jamás van a olvidar. El estado de alarma ha sido tan

inesperado, que ha cargado de anécdotas los hogares de España.

En mi caso, jamás hubiese pensado que me encomendarían la misión de realizar una patrulla de reconocimiento y presencia en Toro (Zamora), mi ciudad natal. 13 años

después de hacer una pequeña maleta y poner rumbo a la Academia General Militar en Zaragoza, volver a encontrarme con su alcalde, Tomás, después de incontables «batallas» en la cancha de fútbol del polideportivo, o con Agustín, jefe de la policía local, y que tantas y tantas trastadas nos ha «perdonado», será una huella difícil de borrar.



El destino además quiso que fuese un Martes Santo, un día muy señalado en la ciudad, por el traslado en procesión del Santo Ecce-Homo, una de las imágenes más veneradas por los toresanos en una Semana Santa declarada de Interés Turístico Regional. Desgraciadamente, resultó un Martes Santo atípico, donde el silencio en la calle no fue roto por ninguna marcha procesional de la arraigada y excepcional Banda de Música «La Lira».

Sin embargo, el azar no se iba a conformar con eso y quiso que compartiéramos mesa (con la debida distancia de seguridad) con una figura emblemática de la Semana Santa de Zamora, «el barandales», y voluntario de la Unidad de Protección Civil de Toro, quienes sea dicho de paso, han realizado un excelente labor en esta crisis. Por mis orígenes zamoranos, han sido muchos los años esperando a oír las campanas del

«barandales» que anunciaban la procesión, recuerdos muy entrañables de niño y que tuve la oportunidad de compartir con él como si el tiempo no hubiera pasado.

No obstante, después de muchos días de llamadas, video-llamadas, mensajes, dudas, incertidumbre y sobretodo preocupaciones, mi mayor premio fue



poder volver a saludar a familiares y amigos, desde las puertas y balcones de sus casas, y poder comprobar que todos estaban bien, sanos, alegres y sobretodo agradecidos por nuestra presencia. Han sido un total de 34 Patrullas ininterrumpidas transmitiendo tranquilidad, seguridad y confianza a la población por parte de las Fuerzas Armadas, pero hacerlo «en casa» como capitán de Caballería, tiene un valor especial.

De regreso en Valladolid, finalizada la patrulla sin novedad, y ya en casa, le pude transmitir todas las muestras de afecto y cariño recibidas a mi mujer y a mi hija, auténticas mercedoras de ellas y verdaderas protagonistas de esta historia, como apoyo fundamental para un soldado que tan solo cumplía con su deber de servir a España.



AUTORIDAD, TEMPLANZA Y PROFESIONALIDAD

GUARDIA REAL

Escuadrón de Escolta Real

El domingo 22 de marzo, Su Majestad el Rey ponía a la Guardia Real a disposición del Ministerio de Defensa para participar en la Operación «Balmis». Cuatro días después, el Escuadrón de Escolta Real, unidad de caballería en la Casa de Su Majestad el Rey, despliega por primera vez una sección en el madrileño distrito de Barajas. A partir de entonces, los jinetes de la Guardia Real patrullan diariamente, a caballo y en vehículo, por diferentes barrios de la capital, haciendo labores de



presencia y velando por el cumplimiento de la clausura de los parques y jardines de la ciudad.

El lunes 6 de abril, la sección despliega sus caballos de Pura Raza Española en el Parque de la Cuña Verde de Latina. A media tarde, la escuadra del cabo Cristian Albarrán Arriero observa a un ciudadano vociferando con actitud violenta a una mujer en la entrada de la estación de Metro de Laguna. Sin dudarle un momento, ordena a sus subordinados que interpongan los caballos entre ambos ciudadanos.

Los guardias reales Kevin Bernal Blanco, Rubén Jiménez Polo y Francisco Santamaría Rodríguez avanzan con sus monturas hasta crear una barrera física que disuade al hombre de continuar con su actitud. Inmediatamente, y siguiendo las consignas recibidas, el Cabo Albarrán informa a su jefe de pelotón, el cabo 1º Ramsés Delgado Ciórraga, que al llegar al lugar del incidente dialoga con el individuo, demostrando en todo momento autoridad, templanza y profesionalidad, impidiendo que continúe interpelando a la mujer y que abandone la zona hasta que, finalmente, se persona una patrulla de la Policía Nacional que, al comprobar que el individuo no lleva consigo ninguna identificación, procede a detenerlo y llevarlo a dependencias policiales.

UN GRANITO DE ARENA

ACADEMIA DE CABALLERÍA

Rubén Conde Martínez [cabo de Caballería]

Me gustaría comenzar diciendo que para mí ha sido uno de mis mayores orgullos como militar haber podido participar en la Operación «Balmis» junto a un gran equipo, en el que ha brillado el compañerismo y apoyo cada día. No han

sido días fáciles tras muchos kilómetros recorridos y más de 50 intervenciones en residencias y hospitales, donde no estaban pasando un buen momento.

En estas salidas hubo momentos que nunca olvidaremos, muchos malos y

también algunos buenos, pero siempre con la sensación de haber ayudado en todo lo que hemos podido, poniendo nuestro granito de arena, que muchas veces ha sido un mínimo apoyo, pero que daba la sensación de aportar esperanza y seguridad solo con el hecho de ver allí a nuestro Ejército. Me sorprendía, porque no siempre todo el mundo tenía asumido que las Fuerzas Armadas están aquí para ayudar a la gente, pero estoy orgulloso de decir que en todos y cada uno de los lugares donde hemos estado nunca nos han dado tanto las gracias y nos hemos sentido tan acogidos.



Si miro atrás, recuerdo prácticamente todas y cada una de las situaciones vividas desde que todo esto comenzó el día 20 de marzo, cuando nos llamaron por primera vez para ayudar y desinfectar el centro residencial Casa de la Beneficencia. Llegar y entrar allí fue uno de los peores momentos que hemos pasado nunca. Fueron muchas horas de trabajo en su interior, pero haber ayudado a todas esas personas y hablado con ellas para tranquilizarlas, incluso algunos nos daban sus móviles para que habláramos con sus familiares que llamaban repetidas veces para ver que estaba pasando. Cuando todo terminó y emprendimos el camino a casa hizo que sintiera una sensación que nunca

seré capaz de describir. Conservo el recuerdo que nunca olvidaré de una señora que, antes de salir y a pesar de cómo íbamos vestidos, se abrazó llorando para darnos las gracias y pedirnos que no nos olvidáramos de ellos.

Tras este comienzo, fueron muchos los lugares recorridos, con muchas experiencias y momentos vividos, algunos que recuerdo con mucho cariño. Como a Pablito, en un centro asistencial de Cáceres, que no se separó de nosotros un solo minuto y, cuando tuvimos que apartarlo, se sentó en el suelo poniéndose tan rígido que parecía una estatua y tuvimos que levantarlo entre todos para poder moverlo, mientras nos demostraba su gran enfado. También me acuerdo mucho de Pilar, una señora de una residencia de Zamora, con la que estuvimos hablando más de una hora para conseguir sacarla de su habitación y poder llevar a cabo los trabajos que íbamos a realizar. Tras conseguirlo, trató de escaparse por una ventana para venirse con nosotros.

Han sido un gran número de horas al lado de personas que no conocíamos y que solo nos han demostrado su cariño y agradecimiento, que personalmente nunca olvidaré. También estos días hemos conocido a muchos «escapistas», algunos de los cuales han demostrado una destreza insólita para aparecer por cualquier parte que no te esperabas y, al final, no quedar más remedio que encerrarnos con ellos mientras duraban los tratamientos para vigilarlos de cerca, porque dudo que algunos de ellos no fueran capaces de atravesar paredes para salir a ver lo que estábamos haciendo y vigilarnos de cerca.

La verdad es que ha sido todo un orgullo haber podido poner un pequeño granito de arena en un momento tan difícil. Espero que tras días tan complicados, todos vayamos hacia adelante, respetando las normas y cuidándonos, al menos un poco, para que sigamos avanzando y no perdamos a nadie más por el camino.

¿Y QUIÉN SOY YO?

RC FARNESIO 12

Angel García Tejedor [brigada de Caballería]

Empezaré diciendo que soy un militar, soldado con muchos años de servicio y bastantes misiones internacionales a la espalda en diversos puntos del globo. ¿Y quién soy yo? A esa pregunta responderé más tarde si me lo permiten, antes déjenme que les cuente...



Como he comentado anteriormente, he estado desplegado en distintos países, la mayoría inmersos en conflictos bélicos. Bosnia, Irak, Afganistán, Líbano, Mali y otros tantos lugares en los que teníamos un cometido que cumplir. Pero pasado un tiempo, la misión finalizaba y regresaba a España, mi Patria, a refugiarme de tanto dolor que se veía en aquellas tierras. Y me sentía, me siento, afortunado por haber nacido en un país como este.

También en territorio nacional me ha tocado participar en otras operaciones como la limpieza de los residuos químicos de las costas gallegas, o la vigilancia de infraestructuras críticas como las ferroviarias tras los atentados del 11M.

Pero nada de esto es parecido a la lucha que se libra en estos momentos...

Ahora la batalla es contra un enemigo invisible: un virus que se ha cobrado la vida de miles de personas, que ha puesto en riesgo otros tantos puestos de trabajo, que nos mantiene alejados unos de otros, encerrados en casa.

Unos pocos hemos tenido que salir para combatirlo. En primera línea, los sanitarios, los soldados de esta guerra. Los que curiosamente, cuidan de nosotros en los conflictos donde actuamos, esta vez han sido ellos los combatientes. Qué paradoja... ¡Grandes ellos!

Y a su lado estaban las FAS, al igual que nuestros compañeros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado (FCSE) y los demás servicios esenciales como bomberos, supermercados, farmacias...

La respuesta de las Fuerzas Armadas a la crisis sanitaria ha sido la Operación «Balmis» -en honor al médico militar español que llevó la vacuna de la viruela a América y Filipinas-, que se puso en marcha el 14 de marzo. Mi regimiento, como otras muchas unidades, se vio involucrada en tareas encaminadas a garantizar el cumplimiento de las medidas impuestas por el Estado de Alarma y en ayudar a la población en estas circunstancias tan complicadas.



Entre ellas, las patrullas de presencia en las calles de muy diversas poblaciones, para hacer saber a la ciudadanía que estábamos ahí, para transmitirles tranquilidad, siempre en contacto con las autoridades civiles, para coordinar esos despliegues por su municipio. Una media de 50 personas que a diario han patrullado por diferentes localidades de Valladolid y



Palencia hasta abarcar la práctica totalidad de las dos provincias con un total de 130 actuaciones.

En esas labores hemos ejercido como Agentes de la Autoridad junto a las FCSE. El recibimiento por parte de la población ha sido siempre muy positivo, mostrando su cariño y agradecimiento. También hemos realizado numerosos reconocimientos de infraestructuras críticas como depósitos de combustible, estaciones de tren y autobús, hospitales, etc.

Otro de los cometidos encomendados implica el enfrentarnos al virus cara a cara en las DESINFECCIONES que llevamos a cabo en residencias de mayores, centros de discapacitados, centros de la Cruz Roja o cuarteles y puestos de nuestros compañeros de la Guardia Civil. En este caso, se han realizado en localidades de Valladolid, Palencia, León y Zamora. Es una labor que cada vez ha cobrado mayor importancia, sobre todo en la segunda etapa de la operación, y que se ha compaginado con las patrullas de presencia.

Siempre que acudimos a una instalación para descontaminar, el día antes reconocemos el interior y exterior del edificio para después, al día siguiente,

enfundarnos en nuestro uniforme y máscaras NBQ, con las mangas y las perneras perfectamente selladas y con las mochilas de desinfección cargadas de hipoclorito sódico, y conseguir hacer pasar dicha instalación del rojo al verde, libre de coronavirus. Hemos tratado todas las instalaciones como si estuvieran contaminadas, y hemos repasado escaleras, enchufes, ascensores, puertas, zonas comunes, fachadas, puertas de acceso, ventanas y todos los puntos que pudieran ser conflictivos.



Terminada la desinfección viene la parte más difícil: quitarse el traje. Con sumo cuidado y con apoyo de los compañeros pasas a descontaminarte. Esta labor es especialmente agotadora después de haber estado horas con el EPI puesto,

sometido a un estrés térmico y psicológico, en donde no se puede cometer un error.



Hasta la fecha, se ha acudido a desinfectar 25 instalaciones y más de 300 militares han estado empleados en dicha labor, la cual continúa en marcha en el marco de la Operación «RECONQUISTA». Todo esto ha supuesto una gran cantidad de recursos tanto humanos como logísticos en una labor en apoyo de las autoridades civiles nunca antes vista en el Ejército y, por ende, en nuestra Unidad, donde seguimos acudiendo donde se nos requiere.

Es de agradecer el apoyo logístico de nuestros hermanos de la Academia de Caballería que han colaborado en materia de transporte y avituallamiento del personal del Regimiento «Farnesio» desplegado cada día.

En todas las misiones realizadas destaca la capacidad humana, la entrega y el sacrificio de todos los componentes del

«Farnesio». Como recompensa, nos quedamos con esos saludos a través de las ventanas, de todas las muestras de cariño recibidas, como ese arco iris de los niños de Santovenia de Pisuegra o las caras de nuestros mayores dándonos las gracias.

Está siendo duro, pues hemos pasado de ser un país cuya vida se hace en las calles, a no encontrar nadie por ellas. Cuando se patrulla solo hay silencio. Aunque a veces, a través de las ventanas, tu mirada se cruza con las miradas de los que están al otro lado, te saludan, les saludas e intentas transmitirles tranquilidad, decirles que saldremos de ésta por la forma de ser que tenemos los ESPAÑOLES, por nuestra entrega y por nuestro tesón.

La misión continúa...

La respuesta a la pregunta inicial de « ¿Quién soy yo?» Solo un JINETE DE LA BRILAT, UN JINETE DE FARNESIO.



LAS LÁGRIMAS DE SAGUNTO

RC LUSITANIA 8

Antonio Rojas Delgado [teniente de Caballería]

Durante el pasado domingo 22 de marzo de 2020, en el marco de la Operación «Balmis», me encontraba realizando patrullas de presencia e información en la localidad de Sagunto (Valencia). Estas patrullas consistían principalmente en ayudar a los ciudadanos y apoyar a las FCSE en las tareas de cumplimiento de las normas dictadas por el gobierno para el estado de alarma.

Durante la tarde de ese domingo, cuando estaba junto a uno de los binomios de mi unidad en el Puerto de Sagunto, nos cruzamos con una señora, la cual se hallaba muy nerviosa e iba acompañada de una amiga. Una vez nos dimos cuenta de esta situación, nos acercamos rápidamente a preguntar que ocurría y la mujer nos explicó entre lágrimas que se dirigían a la comisaría a interponer una denuncia contra su ex-marido, ya que estaba

incumpliendo con la orden de alejamiento. Después de varios minutos intentando calmarlas y explicándoles que no les iba a pasar nada, nos dispusimos sin dudar a acompañarlas hasta la comisaría de la Policía Nacional. Ambas mujeres tenían miedo a encontrarse con el ex-marido de camino a la comisaría, por lo que nos agradecieron enormemente que las acompañásemos.



Momento de la llegada de las dos patrullas al domicilio del sospechoso

Una vez en la comisaría, y ya con la mujer más tranquila, ella misma les explicó lo ocurrido a los agentes. No era la primera vez que el ex-marido incumplía con la orden de alejamiento, por lo que una patrulla de la policía se organizó rápidamente para acudir hasta el domicilio del sospechoso de presuntamente haber incurrido en este delito. Una vez confirmado que se había producido tal delito, la patrulla del CNP nos solicitó acompañarles para darles seguridad en el transcurso de la detención. El hecho de poder ayudar a la policía en la detención y trabajar conjuntamente fue una gran

experiencia tanto para mí como para los soldados que me acompañaban. Ya en el domicilio del ex-marido, la detención fue rápida, sin embargo, se produjo un pequeño altercado con el padre del detenido, al que los policías advirtieron que debía parar o procederían a su detención, tras lo cual el hombre acabó tranquilizándose y entrando de nuevo en su domicilio.



El agente del CNP introduce al detenido en el vehículo policial mientras la patrulla del Regimiento «Lusitania» 8 da seguridad

Finalmente las dos patrullas nos dirigimos con el arrestado hasta las dependencias de la Policía, donde el detenido quedaría custodiado. Una vez finalizada la misión en Sagunto, no solo nos queda la satisfacción del trabajo bien hecho y de haber cumplido con la misión, sino también de poder ayudar a toda aquella persona que nos necesite, mostrando a la población que el Ejército estará siempre en cualquier momento y lugar para ayudar en lo que se precise.

El Regimiento de Apoyo e Intervención en Emergencias (RAIEM), sito en la Base Aérea de Torrejón, es la unidad que proporciona a la UME apoyo logístico, apoyo a personal damnificado, capacidad de intervención ante riesgos tecnológicos (NRBQ) y medioambientales, y servicio sanitario, incluidos los de farmacia y veterinaria. Está compuesto por Mando y Plana Mayor, Compañía de Plana Mayor y Servicios, Grupo de Apoyo a Emergencias (GAEM) y Grupo de Intervención en Riesgos Tecnológicos y Medioambientales (GIETMA). Los militares del Arma de Caballería destinados en el regimiento son el teniente coronel jefe del GAEM, dos capitanes jefes de compañía, cinco suboficiales jefes de sección y pelotón y 12 de tropa.

El GAEM, con 241 militares, cuenta con las compañías de Abastecimiento, Mantenimiento y Transportes para el apoyo logístico a las unidades de la UME, así como con una Compañía de Apoyo Emergencias, dedicada al montaje y sostenimiento de albergues y campamentos para atención al personal damnificado en emergencias. Dispone de Elementos de Intervención, permanentemente alertados, que ofrecen una rápida respuesta a cualquier emergencia. Destacan sus intervenciones en las nevadas de la AP6, inundaciones del río Ebro y montaje de campamentos para los Centros de Atención Temporal a Emigrantes (2018), inundaciones de Alicante y Murcia (2019), operación medioambiental en Extremadura (2018 y 2019) y Operación Balmis.

El GIETMA, integrado por 145 militares, tiene una Compañía de Intervención en Emergencias Tecnológicas, una Compañía de Intervención en Medio Ambiente y Descontaminación y un Laboratorio de Intervención Rápida. Sus principales capacidades son reconocimiento NRBQ e identificación, intervención en incendios industriales, descontaminación, intervención en medio ambiente. Dispone de una sección permanentemente alertada, como primera respuesta en el ámbito de los riesgos tecnológicos y medio ambientales, que puede ser reforzada para constituir un S/GT. Destacan sus intervenciones en el incendio industrial en la planta de reciclaje de Chiloeches (2017), la Operación Medioambiental Extremadura e inundaciones de Alicante y Murcia (2019) y la Operación Balmis.

En la primera semana de marzo del presente año, como consecuencia del seguimiento realizado en la Unidad de la epidemia por un nuevo tipo de coronavirus que se manifestaba en la ciudad de Wuhan, y en previsión de que alcanzara Territorio Nacional, se inició en el Regimiento una fase de instrucción específica a todo el personal, a fin de hacer frente a la posible amenaza.

Se procedió a la difusión de las medidas sanitarias para la prevención del contagio del virus, a tareas de desinfección de lugares de trabajo y vehículos y al repaso del empleo del EPI. También se continuó trabajando en los procedimientos de desinfección, y, posteriormente, se

realizaron video tutoriales para formar al personal interviniente de otras Unidades.

El día 14 de marzo, y ante la inminencia de la declaración del Estado de Alarma, se procedió a la activación del RAIEM al completo, a fin de estar en disposición de ofrecer una respuesta adecuada a las órdenes GEJUME, contenidas en el Plan Coraza, cuyo objetivo era mantener la capacidad operativa, a la vez que preservar la salud del personal.

El 15 de marzo, el Regimiento constituye un S/GT que, junto a un pelotón de Policía Militar, refuerzan al Batallón de Intervención I en la realización de misiones de presencia en distintas localidades de la Comunidad de Madrid.

Ya ese mismo día, elementos de GIETMA llevan a cabo desinfecciones en distintos hospitales de Madrid.

El día 16 se incrementa la participación en misiones a dos S/GT y, junto con acciones de presencia, se lleva a cabo la desinfección de distintas estaciones del Metro de Madrid, sucediéndose desde este día este tipo de misiones en lugares de gran afluencia de público (estaciones, aeropuertos, etc), hospitales, residencias de ancianos y dependencias oficiales.



Desinfección del metro de Madrid

Desde un primer momento se mantuvo contacto con hospitales y residencias de ancianos para informarles de las capacidades de la UME, así como de la manera de cursar la solicitud de apoyo por parte de las Fuerzas Armadas.

En estos primeros días se realizaron gran número de misiones de oportunidad, muy necesarias y urgentes, complementando las que llegaban de manera oficial, implicando la participación en las intervenciones de la práctica totalidad del personal de la Unidad.

La rápida evolución de la emergencia obligó a una continua adaptación a nuevas misiones, creando procedimientos rigurosos y seguros para los intervinientes.

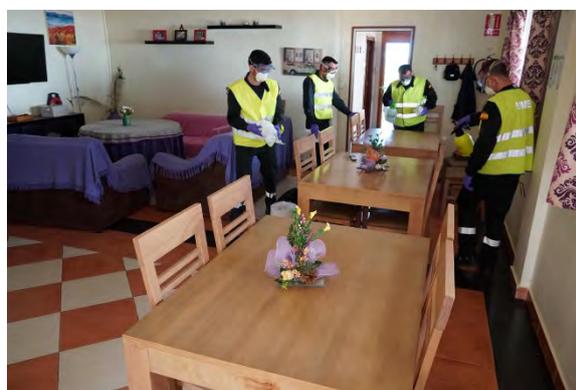
Para hacer frente al elevado número de misiones que llegaban a la Unidad, se determinó que el personal con formación NBQR (la totalidad de GIETMA, Servicio de Veterinaria y el personal agregado de ET) llevara a cabo aquellas que implicaban una mayor posibilidad de actuación en

zonas con elevada carga vírica o contacto directo con personal infectado, mientras que el resto del personal actuaría en las desinfecciones de lugares menos expuestos. Analizada en perspectiva esta decisión, la cual se implementó de modo estricto, esta se demostró muy acertada, ya que permitió la realización de un gran número de misiones de forma eficiente, sin incidencias ni contagios.

Cada misión tuvo sus particularidades, pero, si en alguna merece la pena detenerse, es en las realizadas en las residencias de ancianos, ya que nuestros mayores han sido el colectivo más vulnerable en esta enfermedad.

Una de las labores más importante de las desarrolladas ha sido la de ayudar al esforzado personal de las residencias, que merece todo el mérito y reconocimiento, a revertir la grave situación ocasionada por la pandemia, para enfrentarse con un enemigo tan insidioso y letal como el COVID 19.

Darles ánimos, confianza y asesoramiento sobre como sectorizar y organizar la residencia, colocando barreras sanitarias y realizando desinfecciones de manera rutinaria, así como instruirles en el adecuado uso de los diferentes EPIs, racionalizando el empleo de estos, evitando la sobreprotección, han sido parte de las tareas realizadas. De este modo, las residencias, en todo momento, han sentido que podían contar con el apoyo de la Unidad.



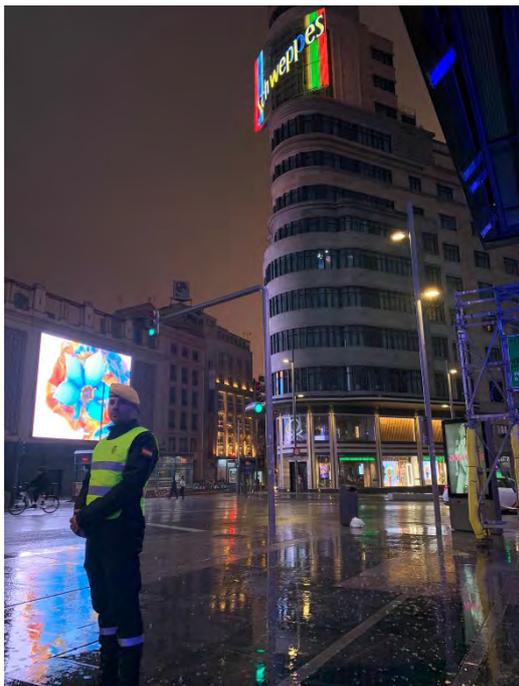
Desinfección de una residencia de ancianos

A pesar de la magnitud de la tragedia, y sobre todo gracias al esfuerzo, entrega y dedicación de su personal, han conseguido evitar que esta fuera mayor, salvando innumerables vidas.

El día 18 de marzo se lleva a cabo un cometido de asesoramiento al SAMUR Social de Madrid, para el establecimiento de un albergue para personas sin techo en el IFEMA, procediéndose a la instalación ese mismo día de los materiales necesarios para el correcto funcionamiento de dicho albergue.

Dos días después, un equipo de reconocimiento del RAIEM se desplaza a Barcelona para asesorar a las autoridades municipales en el establecimiento de otro albergue de características similares, que se puso en funcionamiento con medios del ET.

Durante el desarrollo de la Operación, se procedió a la instalación de carpas y tiendas de campaña en diferentes hospitales de la Comunidad de Madrid, así como al apoyo con maquinaria de movimiento de cargas en el montaje del Hospital de Campaña del IFEMA, prestándose también apoyo logístico al personal del MING, que llevo a cabo la instalación de los medios de ET.



Liderado por GIETMA, se asume el apoyo a los servicios sanitarios de la Comunidad de Madrid en el transporte de personal enfermo entre hospitales y hoteles medicalizados, los cuales se llevan a cabo con autobuses de origen civil, que se acondicionan para tal fin. En este cometido se recibió el refuerzo de elementos de la Guardia Real.



Acto de clausura del Depósito Intermedio del Palacio de Hielo

El día 22 de marzo, y ante la situación de saturación que sufren los Servicios Funerarios en la Comunidad de Madrid, el RAIEM recibe el cometido de apoyar en la constitución y funcionamiento de Depósitos Funerarios Intermedios, inicialmente uno sito en el Palacio de Hielo, siendo abiertos posteriormente otros dos, uno en la Ciudad de la Justicia y otro en la Pista de Hielo de Majadahonda. Para ello se constituye la AGT «TOTEM», en la cual se integra también personal de UCG, BTUME, BIEM I y del ET.

Los cometidos asignados al RAIEM iban desde el enfertramiento de los difuntos en los hospitales a la custodia y gestión de los féretros en los Depósitos, incluyendo el transporte de los mismos, así como la correspondiente gestión documental, en apoyo a la Comunidad de Madrid.

Conscientes del supremo honor que significaba velar a los compatriotas fallecidos por la pandemia, y la inmensa responsabilidad que implicaba ser sus últimos custodios, todo el personal

participante en la tarea se implicó con el máximo respeto, eficacia, cariño y emoción, actuando como si todos y cada uno de los fallecidos fueran compañeros de armas o miembros de las propias familias.

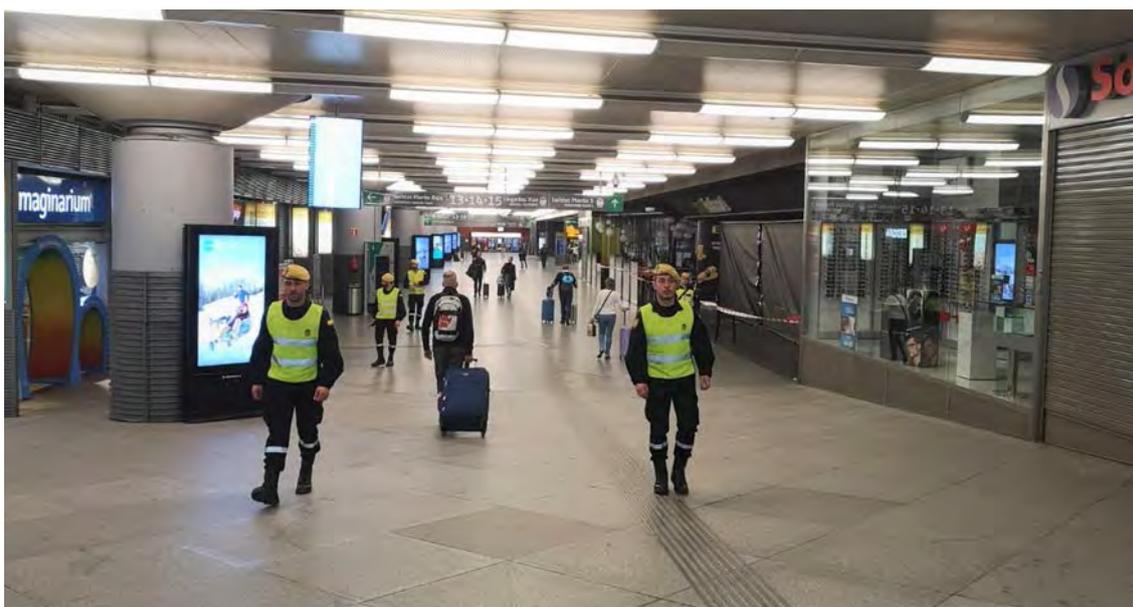
A pesar de la elevada carga de trabajo y del gran nivel de exigencia psicológica y emocional de las mismas, el personal de la Unidad respondió de modo excepcional, apoyado adecuadamente por el buen hacer de la logística, poniéndose un especial esmero en la alimentación de los intervinientes, por la gran labor del Servicio Sanitario y del de Psicología, que estableció un programa de seguimiento y charlas de apoyo al personal, así como por una acertada gestión de los turnos de descanso.

Las misiones de formación y asesoramiento a otras unidades militares y a distintos colectivos, desarrolladas durante toda la Operación, han sido fundamentales. Compartir los conocimientos y formar a formadores ha contribuido de manera muy rápida a que personal, cuyo ámbito de actuación habitual no es el NBQ o sanitario, tuviese unos conceptos básicos muy útiles para luchar contra el virus.

La Unidad ha colaborado también en varios proyectos de investigación e I+D, tanto públicos como con empresas, siempre focalizados en el objetivo común, ser más eficaces en la lucha contra el SARS-COV2.

Destaca la magnífica labor desarrollada por el personal del LABIR (Laboratorio de Identificación Rápida del GIETMA), responsable, en colaboración con la Universidad de Alcalá, de llevar a cabo las pruebas PCR al personal de las FAS participante en la Operación.

Junto a las misiones anteriormente reseñadas, también se llevaron a cabo un elevadísimo número de cometidos de apoyo logístico, tanto relacionadas con el apoyo directo a las Unidades implicadas (transporte de recursos, abastecimiento de materiales de protección y descontaminación, alimentación de intervinientes, mantenimiento de vehículos orgánicos y acondicionamiento y adaptación de los cedidos por distintas empresas para su participación en la misión, etc.) como con la gestión y distribución de la gran cantidad de donaciones de empresas y particulares, que solicitaron apoyo a la UME para hacer llegar los bienes donados a asilos, IFEMA, etc.



En noviembre de 2019 el mundo observaba atónito las medidas de seguridad que se estaban tomando en la región de Wuhan (China) y en el resto del país como si de una película de ciencia-ficción se tratase. Meses más tarde, el 14 de marzo, se publicó el Real Decreto 463/2020 por el que se declaraba el estado de alarma en España para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19, un virus de la familia de los coronavirus extremadamente contagioso ¿Qué une estos hechos?



Presencia

Existe un viejo proverbio chino que dice: «*el leve aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo*». No podría ser más acertado el origen de la afirmación. En noviembre de 2019 aparecieron casos de una enfermedad provocada por un virus desconocido hasta el momento en la ciudad de Wuhan. Los casos fueron aumentando de manera exponencial y escapando de las fronteras chinas hasta propagarse por todo el mundo.

En España, los primeros casos de infección se dieron a finales de febrero y principios de marzo, pero el número de contagios y muertes empezó a elevarse en demasía una vez entrado marzo. El gobierno de España se vio obligado a tomar una serie de medidas excepcionales similares a las que se tomaron en China en el origen de la pandemia y a las que Italia, semanas antes, había tomado. De entre todas las medidas, destacó el confinamiento de la población en sus hogares. Estas medidas no siempre eran respetadas por la población, bien por desconocimiento o bien porque volitivamente se desoían. Las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado (FCSE) comenzaron a actuar dando a conocer las medidas de contención, intentando que la población adquiriera conciencia social y en casos justificados sancionando al personal que pusiera en riesgo al resto.



Equipo de desinfección

Dada la situación, la respuesta por parte del Ministerio de Defensa fue rápida poniendo a las Fuerzas Armadas al servicio de los españoles. Nació la Operación Balmis, que debe su nombre a un reconocido cirujano que logró exportar la vacuna contra la viruela a América en 1806. Las primeras unidades en participar fueron las de la Unidad Militar de Emergencias (UME), pero el resto no se hizo esperar.

El 18 de marzo salió del Acto. Montejaque la primera patrulla del Grupo de Caballería de La Legión (GCLACLEG) con la misión de realizar reconocimientos sobre el área de Antequera y el diseño de un plan de aislamiento de la localidad de Ronda. Días posteriores vinieron más misiones de reconocimiento, presencia y desinfección.



Con el alcalde de Granada

Se creó la capacidad de desinfección no NBQ. El Grupo disponía de dos pelotones capaces de llevar a cabo labores de desinfección, que fueron instruidos por personal con experiencia en este tipo de situaciones. Su misión, la desinfección de las instalaciones, edificios y locales tanto civiles como militares.

A medida que avanzaba la situación, la Operación Balmis se iba adecuando a ella. La Brigada de La Legión (BRILEG) organizó su zona de acción (ZA) (provincias de Málaga, Granada y Almería) en ZA de bandera y grupo. Al GCLACLEG le correspondió la delimitada por los límites provinciales de Granada y Málaga al norte, el mar Mediterráneo al sur, la autovía A-45 al oeste y la autovía A-44 al este.



El GCLACLEG ha participado en misiones de reconocimiento y presencia en localidades y desinfección de instalaciones desde el 18 de marzo y, aunque actualmente los cometidos asignados no están requiriendo la presencia de unidades de GCLACLEG sobre el terreno, no quiere decir que no se continúe con la preparación y disponibilidad ordenada en el marco de la operación.

Para el cometido de reconocimiento se establecieron contactos con las autoridades civiles y militares de las localidades los días previos para informar de la presencia de las patrullas en la zona, concertar reuniones y recabar información y necesidades. Todos los contactos se establecían a través de G-2 y G-9 de la BRILEG, aunque a la postre fueron los jefes de patrulla quienes se encargaban de enlazar directamente, poniéndose de manifiesto el mando orientado a la misión que tan de moda está y que es imperativo en todos los escalones de mando del GCLACLEG. En el caso de la provincia de Granada, todo se gestionó a través del Órgano de Apoyo al Comandante Militar (COMIL) de Granada quien a su vez facilitaba los contactos con las autoridades civiles y sanitarias y los medios de comunicación social.

En relación a la ejecución de cometidos de presencia, el GCLACLEG ha llegado hasta los pueblos más pequeños dentro de la ZA asignada, asegurando con la presencia de las patrullas el cumplimiento de las medidas de encierro. Además, las patrullas han colaborado con personal sanitario, con personal civil y en algunos





Desinfección

casos en coordinación con FCSE y Policías Locales en todo lo que se les ha requerido: montar plantas de hospital, habilitar hoteles como hospitales, velar por la seguridad en comedores sociales y desplegar en zonas donde la Subdelegación del Gobierno lo demandaba.

El GCLACLEG, con sus dos pelotones de desinfección no NBQ, ha llevado a cabo labores de desinfección de varias instalaciones según procedimiento estipulado por la BRILEG. Quizás estas hayan sido las misiones más gratificantes, porque la población podía apreciar de primera mano el trabajo infatigable de los legionarios del GCLACLEG, que siempre eran recompensados con aplausos.

A lo largo de estos meses muchas han sido las muestras de cariño y afecto expresadas por la población en agradecimiento por el grado de profesionalidad y trabajo realizado por los legionarios del Grupo. Los legionarios, en compensación, se han llevado el merecido



Ayuda a personas sin techo



reconocimiento, la satisfacción del deber cumplido y gran cantidad de anécdotas.

De la multitud de patrullas realizadas quedan recuerdos que serán inolvidables, como los aplausos recibidos por el personal del centro de inmigrantes de Málaga, después de haber desinfectado sus instalaciones. O bien, las caras de los niños de la localidad de Moraleda de Zafayona (Granada) cuando los legionarios les entregaban el material escolar. O también en el pueblo de Fuente de Piedra (Málaga), donde no existe agua potable y se abastece con un camión, y que durante un reparto, una de las patrullas del Grupo colaboró con Protección Civil para el suministro.



Reparto de material escolar en Moraleda de Zafayona

La ayuda a personas sin techo, la colaboración con las FCSE y con autoridades sanitarias habilitando hospitales y hoteles como centros de estancia de personal infectado en Granada. Hasta una entrevista a una Cabo del Grupo para la revista «Yo Soy Mujer» en la que manifiesta que en el trabajo de las Fuerzas Armadas se adiestra al personal para situaciones muy complejas, diversas y

cambiantes y que, como madre que es, se pone en la piel de todas las madres de España y del mundo.

Marzo y abril han sido meses muy duros para todos los españoles. Las FCSE se han volcado en velar por el estricto cumplimiento de lo estipulado en el Real Decreto y las Fuerzas Armadas han apoyado en todo el territorio español demostrando una vez más que están al servicio de todos los españoles para aquello en lo que se las requiera. A este respecto, el GCLACLEG, con su buen hacer y con el alma misma de sus jinetes, ha contribuido a apoyar la acción del Estado y a mejorar

la imagen institucional del Ejército de Tierra... Y el alma es inmortal.



Suministro de agua en Fuente de Piedra

AGRADECIMIENTO Y HOSPITALIDAD

GCAC ALMANSA II/10

Eduardo Domínguez García [sargento de Caballería]



Tras dos meses encuadrado en la operación Balmis, es un buen momento para hacer balance de las tareas que he realizado dentro de la operación. En primer lugar, cabe decir que a lo largo de este tiempo los cometidos en los que he participado han sido en su totalidad labores de reconocimiento y presencia, para ayudar en las misiones encomendadas a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad.

De todas las experiencias que he vivido en estos tiempos difíciles para todo el pueblo Español, quiero destacar la hospitalidad y el enorme afecto mostrado por toda la población para con nosotros. En cada población por pequeña que fuese, siempre nos han mostrado su afecto

ofreciéndonos todo lo que estaba en sus manos para facilitar nuestra labor; por ejemplo, en la localidad de Hornachuelos, sita en Córdoba, al llegar a realizar nuestra misión una patrulla de la Guardia Civil se acercó a nuestro despliegue para informarnos que un vecino del pueblo, dueño de un restaurante, ponía a nuestra disposición un salón de bodas para que pudiésemos utilizar las instalaciones con el fin que considerásemos necesario.

Otro aspecto positivo de la operación es la proximidad que hemos tenido con la población, que normalmente percibe al Ejército como algo lejano y que realiza sus misiones en escenarios extranjeros y



alejados de ellos. Durante un reconocimiento y presencia en la población de Arjonilla, provincia de Jaén, el alcalde del pueblo se acercó a nuestra patrulla para agradecer nuestra presencia y comentarnos la posibilidad de acercarnos a la casa de un vecino con discapacidad intelectual al que le hacía mucha ilusión todo lo relacionado con la milicia, siendo un seguidor incondicional de todos los actos, desfiles o paradas militares que se llevan a cabo. Como no podía ser de otra manera, y teniendo en cuenta que podíamos seguir con la misión encomendada, accedimos a la petición y, al llegar a su domicilio, pudimos comprobar la enorme ilusión que le hacía a esa persona nuestra presencia. Simplemente saludándolo y dedicando un poco de nuestro tiempo en la puerta de su casa, se le hizo un poco más llevadera la difícil situación de confinamiento por la que estaba pasando.



Las palabras de agradecimiento de los españoles, la hospitalidad en cada rincón de nuestra geografía, y sobre todo, el brillo en los ojos de ese «Arjonillero» al vernos, es sin duda la mejor recompensa al duro trabajo que hemos realizado encuadrados en la operación «Balmis».

LA ANCIANA SILENCIOSA

RAC PAVÍA 4

Era una mañana nublada y muy fría en Zaragoza. «Si es así aquí, como será en Teruel» pensaba para mis adentros mientras comprobaba que llevaba el traje de intemperie en la mochila de combate. La salida se realizó, como de costumbre, tras una exhaustiva revisión de los vehículos. Uno tras otro, ocupamos nuestro puesto dentro de la columna de vehículos que salieron ese día de la Base San Jorge en dirección Teruel. Durante el recorrido, fuimos realizando misiones de presencia en varias localidades. En mi caso particular, me tocó patrullar las localidades turolenses de Montalbán y Utrillas.

Y fue en esa primera localidad, Montalbán, donde nos aconteció la experiencia que aquí relato.

Mientras realizábamos una patrulla a pie por el interior del pueblo, al doblar una esquina, nos encontramos en el umbral de una casa a una mujer de pequeña estatura, cuya piel curtida delataba su avanzada

EPLMS [GCAC Húsares de la Princesa II/4]

edad. Allí estaba, quieta y callada, mirándonos fijamente, con extrañeza.

Uno de mis compañeros, Santiago, un húsar de alrededor de metro ochenta y cinco de estatura, se aproximó a la señora. Ésta, al verlo acercarse quedó boquiabierta, posiblemente asustada ante el directo avance del militar. Cuando Santiago se situó junto a la señora, el contraste entre la envergadura del húsar y el de la mujer pareció empequeñecerla aún más. La mujer lo miró aturdida, expectante, como un conejillo sorprendido por las luces de un coche cuando cruza la carretera.

En ese momento habló Santiago y, con su voz ronca y profunda le preguntó, con un tono cariñoso por su estado, que si se encontraba bien, que cómo estaba llevando el confinamiento.

Y entonces se rompió la tensión de la escena. La mujer, al percibir el interés y

preocupación reflejados en las palabras de ese húsar enorme, olvidó de repente su miedo y su sorpresa. A partir de ese momento, se sintió cómoda y comenzó a conversar alegremente con mi compañero, acompañando su diálogo con los gestos tranquilos que suelen emplear las personas muy mayores.

Nos relató que vivía sola, en esa casa antigua, y que no había podido ver a su familia desde el principio del confinamiento. Continuó hablando con nosotros durante unos minutos de diversos temas hasta que, despidiéndonos de ella, continuamos con nuestra misión.



Vista de Montalbán (Teruel).

Estoy convencido de que esos pocos minutos de conversación reconfortaron enormemente a la señora, al hacerla ver que había compatriotas que se preocupaban sobre su estado, a los que nos importaba su bienestar. Durante ese

tiempo volvió a sentirse querida, importante, dentro del desierto de cariño en el que viven las personas que han quedado aisladas de sus familiares por el confinamiento. Y para nosotros, la expresión en la cara de aquella mujer, el agradecimiento que denotaban sus ojos, velados por las cataratas, nos hizo sentir muy pero que muy útiles.

Si bien nos ha ocurrido en múltiples ocasiones durante las misiones de presencia, que las gentes de las poblaciones patrulladas interactúen de forma positiva con nosotros, dándonos ánimos -cuando en teoría somos nosotros los que tenemos que animarles- desde sus balcones o desde los umbrales de sus puertas. Nada me ha emocionado más, durante la Operación Balmis, que la mirada agradecida de esa señora.

Esa gratitud demostrada por la población civil, el calor recibido de esas personas humildes de la provincia de Teruel, que han valorado y aplaudido nuestra presencia en la región, ha hecho que los Húsares de la Princesa nos sintamos orgullosos de servir a España, de poder haber contribuido con nuestra aportación a la lucha contra esta pandemia que ha asolado la nación.

Ese agradecimiento reflejado en las miradas de personas anónimas es la mayor recompensa a la que aspiramos los que trabajamos por y para España.

LUCHANDO CONTRA EL VIRUS

GCAC VILLAVICIOSA II/61

Eduardo Barriopedro Olmo [teniente de Caballería]

Desde el inicio de la Operación «Balmis», tuve la suerte de participar como jefe de sección en la partida que el Grupo de Caballería Acorazado «Villaviciosa» II/61 organizó para colaborar en la lucha contra la crisis sanitaria provocada por el COVID-19. Pero con el devenir de los acontecimientos, aumentó más si cabe mi satisfacción, al ordenarme organizar y preparar con

personal del Grupo, una unidad de descontaminación (UDECO II/61).

A la UDECO nos asignaron misiones específicas que fueron aumentando progresivamente, llegando a actuar en varias provincias de Castilla y León, realizando la descontaminación de tan diversos establecimientos como centros de salud, residencias de ancianos o centros

públicos, en los que se dieron situaciones que pusieron de manifiesto el aspecto más humano de esta Operación.



Recuerdo que durante la desinfección del exterior del Centro de Salud «La Pilarica» en Valladolid, la población civil que presencié la escena, desde sus hogares, salió a los balcones para recibirnos, darnos su aliento mientras desinfectábamos y agradecernos el esfuerzo al concluir la misión. Fue una situación realmente emotiva. El himno nacional sonaba de fondo, coreaban gritos de ¡Viva España! y ¡Viva el Ejército! y nos hacían llegar sinceras frases de agradecimiento y calurosos aplausos que envolvieron y llenaron de orgullo a nuestros soldados.

Otro momento emotivo fue el que vivimos durante la desinfección del Centro de Salud «Parque Alameda-Covaresa», en el que el personal del centro, mostró un gran alivio y alegría desde nuestra llegada, expresando su preocupación constante por nosotros, mientras desarrollábamos nuestro trabajo y ofreciendo cuanto tenían a su disposición en ese momento. Al concluir la actividad, fuimos despedidos con afectuosos gritos de agradecimiento,

haciendo referencia a la importancia que tenía nuestra labor para que la nación pudiera salir adelante de esta situación.

Pero sin duda, el momento más humano que tuve la suerte de vivir en esta operación, fue durante la desinfección que llevamos a cabo en la Residencia de Jesuitas «Colegiata de San Luis» en Villagarcía de Campos de Valladolid, en la que nos encontramos un gran número de residentes contagiados y que apenas contaban con una plantilla suficiente para poder afrontar tan difícil situación.

Durante esta desinfección, pude conocer el punto de vista del personal que trabaja en la residencia, y pude percibir como para ellos, nuestra presencia no solo significaba un gran alivio para su seguridad, sino que depositaban ciegamente su confianza en nosotros, consultando todo tipo de dudas y considerando nuestra labor como algo totalmente necesario para poder superar esta situación. Éste fue sin duda, el momento más gratificante e inolvidable de toda la Operación Balmis.



LA CORVETA

GUARDIA REAL

Lunes, 20 de abril. Desde hace cinco días los jinetes de la Guardia Real patrullan por las zonas rurales de Madrid:

Escuadrón de Escolta Real

Villanueva del Pardillo, Las Rozas, Colmenarejo, Galapagar, Majadahonda y otras localidades reciben calurosamente la

presencia de los jinetes de la Casa de Su Majestad el Rey que, con sus binomios equinos, patrullan las zonas verdes, los jardines y el campo para garantizar el cumplimiento de las medidas del estado de alarma.

Este día, la sección del Escuadrón de Escolta Real despliega sus patrullas a caballo en Boadilla del Monte, sintiendo en primera persona el afecto y agradecimiento de los habitantes del pueblo, personificados en su alcalde y el personal del puesto de la Guardia Civil.

Como tantas otras jornadas desde que comenzó la Operación «Balmis», el cabo Cristian Manso Manso patrulla con su binomio, el guardia real Manuel Jesús Jiménez Rodríguez, a lomos de Cetro, un caballo tordo que desde hace años es su inseparable compañero en el quehacer diario, ya sea patrullando en el Palacio de la Zarzuela, interpretando toques de clarín en las formaciones y escoltas en las que participa el Escuadrón o trabajando en la cuadra, el picadero y el monte de El Pardo.

Este lunes, la monotonía de la patrulla que discurre sin incidentes por el monte de

Boadilla, desierto como prueba de la concienciación de los españoles de la necesidad de quedarse en casa como mejor forma de combatir la pandemia, se ve interrumpida por la visita de un equipo de fotógrafos y cámaras de una agencia de prensa, que viene a retratar la labor realizada por los guardias reales.

Tras repetir varias veces diferentes tomas de vídeo, y acosado por un fotógrafo buscando el mejor plano posible, El Cetro decide que es momento de exhibir las dotes innatas de los caballos españoles para la Alta Escuela, y ejecuta una corveta impecable ante la lente del atónito periodista.

Inmortalizados en esta espectacular instantánea, el cabo Manso y su binomio, junto al guardia real Jiménez y su montura, El Bellido, aparecerían cuatro días después, con el Palacio del Infante Don Luis de fondo, como primera publicación del día en el *Twitter* del Estado Mayor de la Defensa, haciendo de la Caballería la cara visible de la participación de la Guardia Real en la Operación «Balmis».



MASCARILLAS

ACADEMIA DE CABALLERÍA Álvaro Lamas Canfranc (suboficial mayor de Caballería)

El Cabo Jairo Gonzalo Olivar de la Academia de Caballería, percibiendo la escasez de equipos de protección individual básica y que la Academia de una manera directa o indirecta estaría ligada a la lucha del COVID 19, se le ocurrió que el tejido de nuestros uniformes sería ideal para la confección de mascarillas de protección, ya

que es un tejido resistente y reutilizable. Sin perder tiempo, puso a disposición del mando su idea.

Aprobada la iniciativa, el Cabo Gonzalo buscó y obtuvo la ayuda desinteresada de personal civil ajeno a la Academia que diseñó y confeccionó mascarillas y filtros con el tejido que se recolectó con las donaciones de los componentes del Centro. Estas mascarillas fueron distribuidas entre todo el personal de la Academia.

Esta iniciativa nunca se habría podido llevar a la práctica sin la participación de la familia Domínguez-Pérez (Angel, Yolanda y Yolanda), Rosalía Tolstikova, Cristina Morales, Nazha Jaabak y María del Camino Pinto.



PATRULLA EN EL CAMINO DE SANTIAGO

RC FARNESIO 12

Carlos Molero Colina [Veteranos de Farnesio]

El nombre de Santiago es una evocación familiar para cualquier soldado de Caballería. El mayor de los hermanos Zebedeo, los «hijos del trueno», la tiene bajo el manto de su patronazgo desde 1846. Aunque bien es cierto que el ímpetu y la fogosidad del apóstol que predicó en Hispania acompañan a los guerreros de esta tierra desde tiempos que se pierden en la memoria, hunde sus raíces en época de guerras contra los sarracenos, de leyendas y de sueños premonitorios, de combates fronterizos.



Alrededor de Santiago el Mayor, de su enterramiento en tierras gallegas, allá en el fin del mundo llamado Finisterre, y del arca marmórea con sus restos que -cuenta la historia, o la leyenda- descubrió el obispo de Iria Flavia, Teodomiro, después de que un ermitaño, de nombre Pelayo, le informase del avistamiento de unas extrañas luces en el mítico bosque Libredón, se sembró la semilla de un camino de peregrinaje para reforzar la cristiandad frente al evidente peligro musulmán, cuyas huestes en aquellos días se enseñoreaban de España.

Aquellas fabulosas luces, el campo de estrellas que hoy día apellida a la ciudad de Santiago, y aquellos sorprendentes hallazgos del siglo IX se convirtieron en relatos que primero se difundieron por tradición oral y más tarde se imprimieron -como dicen en el clásico **EL HOMBRE QUE MATÓ A LIBERTY VALANCE**, «cuando la leyenda se convierte en hecho, hay que imprimir la leyenda-», hasta que con el paso de los años, la semilla germinó en una vía de peregrinación que en todo el orbe se conoce como Camino de Santiago, o Ruta Jacobea, reforzada por bulas, indulgencias y jubileos. Y es a lo largo de un tramo de esa ruta por donde despliega una de las patrullas que la agrupación táctica «Farnesio» tiene empeñadas hoy en la operación Balmis, con la que las Fuerzas Armadas colaboran en la epidemia del coronavirus.



El camino vio un declive en el siglo XIV, años en los que la peste negra asoló Europa e hizo desaparecer a los peregrinos que se dirigían al «FINIS TERRAE». Hoy diríase que la historia se repite, pues la maldita pandemia ha convertido la ruta

jacobeas en un lugar solitario, en cuyo horizonte no se recorta ahora la figura enjuta y encorvada de ningún caminante que, a buen paso, avanza anhelante hacia el oeste. Ni se oye ninguna plegaria, ninguna imprecación, ningún lamento, ninguna pisada que, a ritmo constante, resbala sobre la grava del camino.



Hoy, en cambio, la naturaleza anuncia que la primavera se abre camino con el esplendor del verde del cereal, del amarillo de la colza y de los lirios, del ocre de los campos ya sembrados, del azul de un cielo cegador y del blanco de unos cúmulos gigantescos, infinitos, que al tiempo que crecen en tamaño, viran al grisáceo de la tormenta que ya se advierte, y que descargará con toda su fuerza en unas horas. En otro tiempo y en otro lugar, unos guerreros a caballo sin igual como los mongoles, estarían a esas horas acobardados dentro de sus yurtas, temerosos de los ruidos del cielo, que ellos atribuían a la ira de su dios, Tengrit, enfadado un día más con sus criaturas.

Y esa naturaleza exuberante y voluptuosa, como el cuerpo siempre juvenil del amado, como el abrazo que insinúa las delicias de la amada, parece estar al alcance de los dedos con solo bajar el cristal de las ventanillas de los vehículos de estos guerreros a caballo del siglo XXI que ya se aproximan a Carrión de los Condes, en la provincia de Palencia. Y aunque las armas reposan bien custodiadas en la base militar «El Empecinado», a las afueras de Valladolid, y no hay ningún enemigo visible al que batir, el estilo y la manera de hacer las cosas a lo militar lo domina todo. «De Muñeco para toda la malla, interrogó

para control», transmite el manchego Antonio, que va al frente de la patrulla. Esa es la manera militar de decir lo que, en el mundo civil, cualquiera resolvería con un más prosaico « ¿qué tal me oís?»

Y así todo. Orden, planeamiento, previsión, «hasta para ir a la compra o buscar una novia», describe con sorna el oficial. Militares 24/7, que se toman muy en serio estas misiones de la operación Balmis, y que consisten fundamentalmente en hacer presencia en miles de localidades del territorio nacional para que la población perciba que sus Fuerzas Armadas están cerca por si precisan de ayuda; y también para recordar las normas de comportamiento que hay que seguir en tiempo de estado de alarma y de confinamiento de la población. Y siempre en colaboración con las fuerzas de seguridad.

Y como tal misión, se ejecuta al estilo militar, con sus órdenes de operaciones transmitidas por la cadena de mando, con sus órdenes complementarias -que en jerga se llaman FRAGO-, sus indicativos de radio, su planeamiento, sus horas de movimiento, rutas, puntos susceptibles de observación, el nombre y teléfono del



alcalde de cada población con el que contactar para recabar información y necesidades...

El tributo de las cien doncellas

La patrulla echa pie a tierra en la plaza de Santa María del Camino, en el centro de Carrión de los Condes. El lugar, que en una primavera normal estaría sumergido en el bullicio de los peregrinos que se arremolinarían bajo el pórtico de su iglesia románica, amanece ahora casi desierto. Quizás alguno de esos peregrinos, de rasgos orientales o de habla germánica, haya reparado en algún momento en los capiteles de la puerta sur, en los que los expertos creen ver una representación del milagro de las cien doncellas, otra de esas leyendas envuelta en las nieblas del medievo, y que cuenta que, de aquel centenar de mujeres, las cuatro doncellas que a la villa le tocaba pagar en tributo a las huestes mahometanas salvaron su vida tras rezar a la Virgen y surgir de manera milagrosa cuatro toros que pusieron en fuga a los musulmanes.

Ese tributo de las cien doncellas y la negativa a pagarlo por parte de otro rey, Ramiro I de Asturias, están en el origen de otro mito, el de la victoria cristiana en la batalla de Clavijo gracias a la intercesión de Santiago el hijo del trueno, quien a lomos de un caballo blanco acometió a las fuerzas del emir Abderramán hasta derrotarlas. De ese mito, nace la invocación guerrera: « ¡Santiago y cierra, España! » La misma con que concluye el himno de la Caballería, y que estos jóvenes militares que se aprestan a patrullar por la villa entonan con vigor y orgullo cada 25 de julio.

La presencia de los jinetes de la BRILAT despierta a esta hora de la mañana miradas de curiosidad, un gesto silencioso de agradecimiento de algún paisano, un «buenos días» musitado bajo una mascarilla... En la Plaza de los Caídos, varias mujeres que aguardan en un comercio de alimentación se arrancan en un aplauso espontáneo al paso de la patrulla. Al agradecimiento se une también

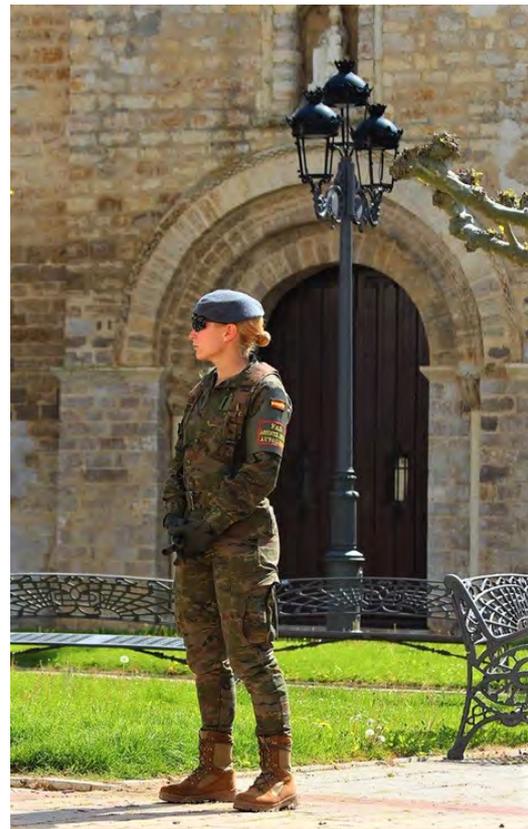
un pequeño desde el balcón con reja de forja de su casa. El niño parece contar ya las horas antes de poder, por fin, pisar la calle y echar a correr de nuevo. Antonio, nuestro manchego de Farnesio, les devuelve de palabra el cariño: « ¡Venga, ánimo, que lo están haciendo muy bien!» Hace unos cuantos siglos, allá por 1340 o así, un vecino ilustre de la villa de Carrión, el rabí Sem Tob ya dejaría escrito en sus Proverbios morales lo que esos aplausos hoy reconocen: «NON HAY TAN BUEN TESORO, COMO EL BIEN FACER, NI TAN PRECIOSO ORO, NI TAN DULCE PLACER».

En la Plaza Mayor, frente al edificio del Ayuntamiento cuyas banderas ondean a media asta, el friso de la iglesia de Santiago -¡cómo no!- se sostiene sobre una arquivolta adornada por figuras que representan los distintos gremios que laboraban en la ciudad. Es una joya del arte románico que evoca el esplendoroso pasado de la villa, como lo es todo el templo, incluido el friso que transporta a quien lo contempla a la Jerusalén celeste mencionada en el Apocalipsis de Juan. De los anhelos y las incertidumbres del Carrión de hoy día, con los pies en la tierra, le habla sin embargo a Antonio el alcalde, José Manuel, en la plaza, mientras la vida cotidiana intenta desperezarse en medio de este largo confinamiento. Un vecino que pasea a su perro, una buena mujer que hace cola en la puerta de la farmacia, aquel otro que, asomado al balcón de su casa, asiste a la escena y saluda al cabo de Caballería que, bajo su ventana, permanece en actitud vigilante.

La patrulla se concentra de nuevo en la plaza de Santa María, en la que se dan novedades del servicio y nuevas instrucciones. Uno de los suboficiales menciona un par de situaciones en las que han tenido que recordar a algún «despistado» las normas de seguridad. Cada vez menos sorprendido y sí más hastiado, desgrana los argumentos ya tantas veces escuchados en respuesta a sus requerimientos de no pasear en pareja por la calle, o no hacer la compra en familia: «que hasta ahora no nos ha pasado nada»

o «pues es que no me había enterado». – «Han pasado cuarenta días, ¡y todavía no se han enterado! No sé en qué mundo viven algunas personas», concluye antes de abordar los vehículos para trasladarse hasta Osorno, a unos treinta kilómetros.

Y desde luego que recorrer esos treinta kilómetros por la carretera nacional 120 completamente desierta, que discurre en paralelo con una autovía -bautizada como Camino de Santiago- no más concurrida; atravesar algún pequeño pueblo en el que no se atisba ningún signo de vida, y dejar atrás, con los kilómetros, la silueta de una chimenea en ladrillo medio desvencijada de una fábrica ni sabe cuándo abandonada, de cuya mampostería se ha apoderado ya hace tiempo la vegetación, supone traer a la mente la visión apocalíptica de la nueva Jerusalén.



Para el oficial y los dos cabos que forman la tripulación del todoterreno, en cambio, esa visión de la carretera vacía les trae recuerdos más cercanos, duraderos e inolvidables, que me cuentan. El estado de alarma se declaró en todo el territorio nacional mientras ellos se encontraban de maniobras en San Gregorio, a las afueras

de Zaragoza, bastante desconectados de la realidad. Y solo comenzaron a ser conscientes de lo que estaba ocurriendo al regresar a «El Empecinado» por autovías sin tráfico y con áreas de servicio cerradas al público.

¿Patrullar o desinfectar?

Me asalta la duda de que será más agradable, o más interesante, o más cómodo para ellos: una patrulla de este tipo o la desinfección de residencias de ancianos, como han estado haciendo también estas semanas. Me sacan de dudas. En resumen, el servicio no se presta porque sea más o menos agradable. Para ellos, de condición militar, la comodidad del servicio es lo de menos. Y coinciden en que les satisface más desinfectar, a pesar de que, para hacerlo, hayan de vestirse con sus equipos de protección individual, los EPI, diseñados para combatir en un ambiente nuclear, radiológico, bacteriológico o químico. Por encima de la comodidad, está el ayudar a la gente y el poder comprobar, sentir de cerca el agradecimiento de personas, ancianas en su mayoría, que han vivido con aprensión y con miedo los primeros días de la epidemia.

En Osorno, el punto de encuentro es la casa de la cultura, junto a la iglesia de la Asunción. Ahí, la alcaldesa, María, pone a disposición de los militares del Farnesio una sala para que puedan comer y atender a sus necesidades básicas... El lugar es modesto, castellano, pero es de agradecer la hospitalidad, y que los jinetes tengan al menos un techo bajo el que cobijarse y una silla en la que descansar. La charla con la alcaldesa es distendida, e insiste encarecidamente en que está a disposición de la patrulla para lo que precisen.

Fuera, en la plaza, los jinetes, cabos y soldados del Regimiento Farnesio, aguardan a comenzar el movimiento. Es curiosa la manera en que se han dispuesto sobre el lugar, controlando los cuatro puntos cardinales, tal y como desplegarían la seguridad en cualquier zona de espera. Aquí en Osorno, se percibe mucho menos movimiento aún que en Carrión. Alguna

mirada inquisitiva que se desliza desde detrás de una persiana, el aplauso mudo de un conductor, que desde el interior de su vehículo, saluda a los militares mientras se pierde calle arriba, camino de la plaza Abilio Calderón. De nuevo, la mirada curiosa de un niño desde una ventana que responde, tímido, al gesto de cariño que le dedica uno de los soldados.

Si uno consulta los datos disponibles sobre la incidencia de la epidemia por aquí, comprueba que la zona básica de salud de Osorno atiende a unos 2.600 pacientes; y de ellos, tan solo once son casos confirmados de coronavirus. Y aun así, se percibe que sus vecinos se toman en serio las medidas de seguridad. El ritmo de vida este sábado por la mañana de primavera, con sol y temperatura ideal para disfrutar, está al ralentí.



Se escucha el silencio, al que ahuyenta el tañido de una campana y el croreo de la cigüeña que desde su nido en la torre de la iglesia, contempla o tal vez vigila a los azores dorados que lucen las boinas de estos soldados de la Caballería de la Brigada «Galicia» VII, y que tiene precisamente en esa rapaz su emblema. Luego, con una cierta indolencia y la elegancia de un vuelo perfecto, se lanza al

vacío y se aleja mientras sobrevuela los tejados de alrededor.

También la patrulla, poco a poco, se va desvaneciendo mientras avanza con parsimonia en la soledad de la Plaza de la Iglesia. Otra rapaz -esta sí de carne y hueso-, un milano real, flota vigilante sobre sus cabezas allá arriba, entre el cielo y el suelo. Las sombras de los jinetes se proyectan sobre una plaza en la que tres

enormes peluches descansan, inertes, sobre otros tantos bancos metálicos, contemplados por los ojos sin vida de la escultura en bronce con la que el palentino Sergio García rinde homenaje a los cofrades de la Semana Santa osornense. Un penitente de oscuro metal que carga con su cruz, enorme, y que se convierte en el centro de una escena que podría servir de inspiración al apocalipsis de un nuevo «águila de Patmos».

LOS HÚSARES DE LA PRINCESA GALOPAN EN EL MATARRAÑA

RAC PAVÍA 4

ELAC 2 [GCAC Húsares de la Princesa II/4]

Al Segundo Escuadrón de Húsares de la Princesa se le encomendó la misión de reconocer las comarcas turolenses del Bajo Aragón, Bajo Martín, Andorra-Sierra de Arcos y Matarraña.

Si bien la incidencia del virus en el Teruel rural no ha causado tantos estragos como en otras regiones españolas, las autoridades civiles de la zona asignada nos informaron de la crítica situación que se estaba viviendo en la residencia de la 3ª edad de la localidad de Valderrobres, capital administrativa del Matarraña.

Ante estos avisos, el día 10 de abril de 2020, se envió un pelotón de húsares, para reconocer la citada población y valorar la situación sobre el terreno.

Cuando los húsares entramos galopando en Valderrobres sobre nuestros *Aníbal*, fuimos recibidos con vítores y aplausos por la población que observaba aliviada, desde sus balcones, cómo la Caballería española llegaba en su auxilio.

Al llegar, pudimos comprobar que prácticamente el 90 por ciento de los

ancianos de la residencia estaban contagiados y la mitad de los trabajadores presentaban síntomas. Aunque algunos de los afectados habían sido trasladados al Hospital Comarcal de Alcañiz para recibir tratamiento, muchos otros continuaban confinados en la misma.



Residencia de mayores de Valderrobres (Teruel).

Dado que la tarea a acometer superaba las capacidades de nuestros medios, se solicitó el apoyo del Batallón de Cuartel General de nuestra Brigada, la «Aragón» I. Tan pronto como se recibió la autorización de la cadena de mando, el personal de la Compañía NBQ procedió a desinfectar la residencia.

Todos los «Húsares» de la Princesa nos sentimos orgullosos de esta acción «conjunta» y nos queda la íntima satisfacción de haber «cumplido como buenos» y haber podido contribuir a la

lucha contra el COVID-19. Como reza el lema del Segundo Escuadrón de Húsares «La palabra mueve, el ejemplo ARRASTRA».



Entrada a Valderrobres (Teruel) con el Castillo al fondo.

EL AGRADECIMIENTO DE GANDÍA

RC LUSITANIA 8

Juan José Montero Rodríguez [teniente de Caballería]

Tras la declaración del estado de alarma y el lanzamiento de la Operación «Balmis» por parte de las FAS, llegó la primera misión para el RC «Lusitania» 8. El 19 de marzo de este año me asignaron la misión de acudir a Gandía (Valencia) a dar presencia y transmitir tranquilidad a la población. La patrulla estaba formada por dos pelotones, una acertada mezcla de personal antiguo y moderno, con un afán desmesurado de participar y ofrecer lo mejor de sí mismos.

La llegada a Gandía coincidió con la salida a los balcones de la población, por lo que tuvimos un recibimiento muy aplaudido y caluroso, despertando una sensación de agradecimiento y satisfacción inusual.

Lo primero que hice al llegar a la localidad fue acudir a la comisaría del CNP para conseguir una base improvisada y distribuir las zonas de acción a mis

sargentos, poniendo en común la información y las necesidades de seguridad con las FCSE. La principal finalidad era conseguir poner los pelotones a patrullar lo antes posible.



Tras comenzar a patrullar, acudí al ayuntamiento, donde había quedado con el jefe de la policía local y la alcaldesa de la ciudad de Gandía. Tuve un recibimiento

institucional afectuoso, la reunión estaba muy preparada y contó con la presencia de los concejales de Turismo, Seguridad y Sanidad. Pude percibir gran preparación y preocupación por la emergencia sanitaria, solicitándonos ayuda para reforzar con nuestra presencia algunos eventos, como el reparto de comida en un comedor social a personal necesitado.

La población, en general, no estaba acostumbrada a nuestra presencia. No obstante, percibí un gran respeto, mezclado con una enorme incertidumbre y preocupación por la crisis acontecida, ofreciendo nuestra labor, tranquilidad y seriedad en el cumplimiento de las normas dictadas por el Gobierno.

Durante la realización de una de las patrullas, un binomio se encontró con la situación de una señora abriendo su negocio con preocupación, mientras sonaba la alarma del local. Tras avisar a las FCSE y durante la comprobación, los nuestros estuvieron con la ciudadana,

recibiendo su gratitud tras comprobar que era una falsa alarma. Finalizada la misión, regresamos a base con la íntima satisfacción del deber cumplido.



Es destacable la colaboración con los medios de comunicación social y la publicación en redes sociales de nuestras misiones, lo que ha desempeñado un papel fundamental en llegar a todos los españoles y hacerles sentir que sus FAS están siempre que España les necesite.



